



Colección La Antorcha

La acción inesperada

Ética, racionalidad y competencias

Antonio Coccozza

La acción inesperada

Ética, racionalidad y competencias

Traducción al español de Verónica Roldán



Unión Editorial
2025

Título original:

L'agire inatteso. Etica, razionalità e competenze.

Copyright © 2020 by FrancoAngeli s.r.l., Milán, Italia.

© 2020 Antonio Coccozza

© 2025 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Hilarión Eslava, 21 • local • 28015 Madrid

Tel.: 913 500 228

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-934-0

Depósito legal: M. 22.458-2024

Imagen de la cubierta: Giorgione, «Los tres filósofos» (1505-1509), Museo de Historia del Arte de Viena .

Artes de cubierta y textos de Ignacio P. Rico Guastavino

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	27
I. Razón y racionalidad en el pensamiento sociológico: la interpretación de la acción humana como problema	29
1. La evolución del concepto de racionalidad en el pensamiento sociológico.....	29
2. Superación de la dicotomía estructural de los enfoques holístico e individualista.....	40
II. Racionalidad formal y racionalidad sustancial: De Max Weber a Ralf Dahrendorf	53
1. La racionalidad formal de la sociedad capitalista.....	53
2. El destino de la sociedad y del individuo en un mundo racionalizado	70
3. Acción social, provisiones, derechos y oportunidades en la vida	76
III. La interpretación de la racionalidad en la acción humana en Talcott Parsons, Alfred Schütz y Jürgen Habermas	91
1. La teoría voluntarista de la acción	91
2. Racionalidad y problemas de la vida cotidiana	100
3. Acción social y acción comunicativa.....	105

IV. Racionalidad, entorno y sistemas complejos en las reflexiones de Niklas Luhmann	119
1. Ambiente y sistema: un proceso constante de adaptación	119
2. Selección, comunicación y racionalidad	129
V. Racionalismo, irracionalismo y pseudorracionalidad en el pensamiento de Karl Marx y Karl R. Popper ...	139
1. El contraste entre racionalismo e irracionalismo: una <i>vexata quaestio</i>	139
2. La diatriba entre racionalismo y marxismo	147
3. La pseudorracionalidad de los utopistas	154
VI. La teoría de la elección racional: potencial y criticidad	163
1. Teoría de la elección racional o individualismo metodológico	163
2. Las principales propuestas teóricas de la elección racional: George Homans y James Coleman	172
3. Elección racional y actor colectivo	185
VII. Hacia la superación del utilitarismo	191
1. La racionalidad limitada de Herbert Simon	191
2. El papel de la Teoría de la Elección Social de Amartya Kamur Sen	199
3. La dimensión extrarracional en la acción humana, de Vilfredo Pareto a Achille Ardigò, Michel Maffesoli y Jeffrey C. Alexander	206

VIII. La explosión de la sociedad posmoderna	
y la contribución de Bauman, Beck y Sennett	223
1. De los cuerpos sólidos a la “Racionalidad Líquida”	223
2. Sociedad de riesgo y vida de riesgo	232
3. El hombre flexible y las consecuencias en la vida personal	236
IX. Ética, racionalidad y competencias en el capitalismo del siglo XXI: La perspectiva de Piketty, Nussbaum y Morín	243
1. El capitalismo en el Siglo XXI: entre el utilitarismo y la cohesión social	243
2. Cultura y competencias para combatir la barbarie .	256
3. Una nueva ética para una sociedad de capacidades	262
CONCLUSIONES	271
BIBLIOGRAFÍA	303

«Los dioses nos dan muchas sorpresas: lo esperado no se cumple y para lo inesperado siempre hay algún dios que abre la puerta.

Eurípides.

El siglo XX descubrió la pérdida del futuro, es decir, su imprevisibilidad. Esta conciencia debe ir acompañada de otra, retroactiva y correlativa: aquella según la cual la historia humana ha sido y sigue siendo una aventura desconocida. Finalmente, un gran logro de la inteligencia será poder deshacerse de la ilusión de predecir el destino humano. El futuro permanece abierto e impredecible.»

Edgar Morín

Introducción

En esta obra se analiza el rol desarrollado por la racionalidad en la historia de las ciencias sociales, el fin es proponer una interpretación problemática de la acción humana. En esta perspectiva se examinarán las diferentes teorías de la racionalidad, es decir las diversas tentativas de proporcionar una “perspectiva interpretativa” útil a una comprensión más adecuada de la acción individual, organizacional e institucional. En primer lugar, a través de un enfoque interdisciplinario y a la luz de las contribuciones de valiosos estudiosos del pensamiento sociológico y de las ciencias sociales en general, el objetivo es reconstruir las implicaciones conceptuales que se encuentran como base del debate sobre la racionalidad.

En este análisis la clasificación de las diversas teorías nos lleva a confrontarnos con la presencia de una distinción dicotómica ya clásica, representada por un lado por el objetivismo del enfoque *holístico* y, por el otro, por el subjetivismo de la elección *individualista* tradicional.

En segundo lugar, como ya se ha analizado en otras obras (Cocozza, 2005; 2014a; 2016a), nuestro objetivo es analizar la evolución de la racionalidad en la era de la “sociedad líquida” (Bauman, 2002) y del “hombre flexible” (Beck 2001), caracterizada por la transición de la sociedad moderna a la posmoderna.

Con respecto a esta transformación, cabe aclarar, como afirma Dahrendorf (1968, p. 134) que:

Con era moderna, aquí designamos la historia posterior a la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. La modernidad es esencialmente racionalidad que implica un comportamiento autoconsciente, emancipado y determinado por los propios intereses y convicciones en el que se evalúan las opciones.

Desde la misma perspectiva, son de particular interés algunas observaciones de Cavalli y Perucchi (1984, p. 14-15) en la introducción a la obra maestra de Simmel *La filosofía del dinero*, cuando afirman que:

la modernidad no se define unívocamente como el dominio de la «solidaridad orgánica» (Durkheim), ni de las relaciones contractuales basadas en la «voluntad arbitraria» (Tönnies), ni de las relaciones capitalistas de producción (Marx), ni tampoco exclusivamente en términos de racionalización y burocratización (Weber), sin embargo puede ser definida por la presencia de todos estos aspectos contemporáneamente. Así como el proceso que conduce a la modernidad es un entramado complejo de factores interdependientes, la modernidad misma es una red compleja de elementos correlacionados que encuentra en el dinero el denominador común y la expresión simbólica más adecuada (...).El dinero, por tanto, es como una espada de doble filo, cuyos efectos pueden ser tanto de liberación como de esclavización, y la modernidad, cuyo símbolo es el dinero, también es vista bajo una luz ambigua, no hay lugar para certezas que justifiquen visiones triunfalistas del progreso, o visiones apocalípticas de decadencia. Simmel no comparte ninguna nostalgia tardorromántica por el mundo preindustrial y premoderno, así como tampoco comparte el *Kulturpessimismus* (pesimismo cultural) de la época.

En consonancia con este enfoque paradigmático, en cuanto a la primera cuestión conceptual a abordar, relativa al conflicto dicotómico “holismo/individualismo”, cabe aclarar que la concepción de la racionalidad en la sociedad, denominada holística, remite al término griego *ὅλως* (todo, entero, total); mientras que la denominada individualista, al latín *in-dividuus* (indiviso), tiene su raíz etimológica en la palabra griega *ἄτομος* (indivisible).

El primer modelo propone una concepción de la acción social –y de la relativa racionalidad– según la cual las instituciones y estructuras sociales condicionan y determinan la acción del individuo, como en el caso de las teorías que remiten al pensamiento marxista, o al funcionalismo en sociología o al estructuralismo en antropología. El segundo, en cambio, sostiene que la sociedad no es otra cosa que la suma de los individuos, cuyas acciones y relativa racionalidad se orientan exclusivamente en el comportamiento social y económico por las respectivas preferencias individuales, con el fin de alcanzar la máxima satisfacción y/o la realización del menor esfuerzo, como en el caso de las teorías de la economía clásica y del individualismo metodológico en las ciencias sociales.

Se trata de dos perspectivas que, en el estado actual de la reflexión sociológica, como bien argumenta Vincenzo Cesareo, «siguen siendo fundamentalmente antitéticas» (1993, p. 111).

Por lo expuesto, esta obra propone ofrecer una lectura crítica de trabajos tanto de académicos comprometidos en profundizar los términos de la irreconciliabilidad de esta histórica dicotomía estructural así como los intentos de superarla por parte de otros académicos (Giddens, 1976; 1990b; 2000; Alexander, 1982; 1987; 1988).

El primer eje teórico a partir del cual esta investigación inicia su análisis son los aportes de Max Weber (1958; 1965; 1968; 1993), Karl Mannheim (1970; 1974; 1998), Herbert Marcuse

(1967a; 1967b; 1968) y Ralf Dahrendorf (1971; 1988; 1995; 2003), sobre la racionalidad formal y la racionalidad sustancial, para luego llegar al análisis de tres cuestiones temáticas: la racionalidad formal de las sociedades capitalistas; el destino del individuo en un mundo racionalizado y el peligro de reducir al hombre a una sola dimensión; la acción social en relación al concepto de oportunidades de vida.

Este tipo de análisis comienza con la definición de los rasgos distintivos del modelo de racionalización de los sistemas capitalistas occidentales, dentro de los cuales se pueden distinguir los siguientes seis elementos: relaciones cada vez más sujetas a principios de *control racional*; afirmación de la ética puritana en la profesión, entendida como vocación (*Beruf*); la creciente importancia del conocimiento técnico y la especialización en economía, administración y educación; objetivación y despersonalización del derecho, la economía, la política y la consiguiente atención a la calculabilidad del comportamiento; desarrollo de medios técnicamente racionales tendientes a controlar al hombre y la naturaleza; tendencial superación de la acción tradicional y racional “respecto al valor” por parte de la acción intrínsecamente racional “respecto al fin”.

Se procede con el análisis del aparato conceptual de Dahrendorf, relativo a las cuestiones del conflicto en nuestras sociedades entre la disponibilidad de los bienes (*provisions*) y el derecho a acceder a ellos (*entitlement*) (1988, p. XIV) y aquella del derecho de ciudadanía y oportunidades de vida (1995).

En esta discusión, Leonardi (2019b, p. 8), recordando otro concepto importante del sociólogo anglo-alemán, aquel de *libertad activa*, aclara que:

La libertad activa de Dahrendorf es la herramienta que permite entender los peligros en las dinámicas del conflicto social actual, caracterizado por el no-reconocimiento de la diversidad y el

pluralismo, y que, a partir de ello, produce formas de exclusión social, como el problema de los migrantes y refugiados. Para Dahrendorf, por el contrario, precisamente la diferencia y la pluralidad constituyen las condiciones previas para el avance de las oportunidades de vida.

Además, para realizar una tentativa de interpretación de la racionalidad en la acción humana en los trabajos de Talcott Parsons (1979; 1986; 1995), Alfred Schütz (1974; 1979; 1995) y Jürgen Habermas (1970; 1976; 1980; 1986; 1991), se recurre a la presentación de la teoría de la acción voluntaria, a aquella de la racionalidad analizada en función de los problemas que plantea la vida cotidiana, y a la explicación de la acción social en términos de acción comunicativa. Los aspectos teóricos de la elaboración parsonsiana son estudiados en profundidad, llevando a este estudioso a esbozar los dos elementos principales de su modelo de referencia: la planificación y la importancia de la normatividad. Su teoría, como es bien sabido, se plantea como respuesta a las teorías positivistas, que sustancialmente no reconocen a los dos elementos ningún tipo de papel en el condicionamiento de la acción humana. En este contexto, se consideró útil ubicar los aportes de otros dos estudiosos, Schütz y Habermas, quienes en cambio tendieron a demostrar, respectivamente: que el actor no siempre actúa con racionalidad orientada a realizar una acción científicamente justificable, sino que actúa “razonablemente” para abordar y resolver también problemas de carácter cotidiano y rutinario; y que la racionalidad se encuentra en la lógica de la acción social concretada a través de la acción comunicativa.

En lo relacionado, en cambio, al grado creciente de complejidad de nuestras sociedades posmodernas, la obra que aquí presentamos inicia una reflexión sobre los temas de las relaciones entre racionalidad, ambiente y sistemas complejos, a partir de

las elaboraciones de Niklas Luhmann (1975; 1990b; 1991; 1996). Nuestro ensayo se propone investigar las cuestiones que proponen el análisis del constante proceso de adaptación entre ambiente y sistema, así como los conceptos de complejidad, frontera y aprendizaje cognitivo, necesarios para comprender la “estructura” del pensamiento luhmanniano. Se examinan, en particular, los problemas que afectan el proceso de adaptación del sistema al ambiente, a través del cual tiende a cambiar sus funciones para que pueda mantener, de forma dinámica, una estabilización de su estructura sistémica. Este análisis se lleva a cabo a través de un examen de la evolución del rol (y la estructura) del derecho en nuestras sociedades cada vez más complejas y globalizadas.

Posteriormente, se examinarán algunas de las principales líneas de investigación abordadas por Karl Marx (1960; 1954; 1964; 1968; 1969) y Karl Raimund Popper (1970; 1972a; 1975; 2002) en torno a las interacciones entre racionalismo, irracionalismo y pseudoracionalidad. Del pensamiento popperiano se toman en consideración los problemas que plantea el contraste entre racionalismo e irracionalismo, señalándolos como una de las cuestiones más antiguas de la especulación científica, donde se contraponen la disponibilidad o indisponibilidad a “escuchar argumentos críticos y aprender de la experiencia”. Además, se abordan dos de los temas centrales en la elaboración de Popper: el primero se refiere a la relación entre racionalismo y marxismo; el segundo trata de los problemas relativos a las posibles interacciones entre la pseudoracionalidad y el pensamiento utópico.

En relación al primer problema, Popper, en *Conjectures and Refutations* (1972a), *Open Society and its Enemies* (1973), y *The Misery of Historicism* (1975), realiza numerosas críticas a la red teórica marxista. El marxismo –afirma– ya no puede ser considerado científico, puesto que ha sido repetidamente

falsificado; se lo puede calificar solamente como *no-ciencia*. Además, en el otro eje problemático, Popper observa que la actitud utópica es opuesta a la de razonabilidad, pues parece presentarse con caracteres de racionalidad rigurosa y extrema, pero en realidad, la perspectiva social inalcanzable que se persigue esconde un camino afectado por un claro pseudorracionalismo (1972a, p. 612). Este último es un problema que vuelve a proponer una oposición clásica entre sociedades abiertas y cerradas, también analizada en estudios recientes, que recuerda uno de los temas relativos a la clásica distinción dicotómica de las sociedades (entre dos posibles tipos ideales) examinada por numerosos estudiosos a lo largo de la historia de la sociología (Cesareo, 1998, p. 16).

En esta reconstrucción de las principales teorías sobre los problemas que plantea la racionalidad en el pensamiento sociológico, no podía faltar una profundización de la perspectiva teórica que aporta el individualismo metodológico, propuesto por Carl Menger (1871; 1883), Ludwig von Mises, (1949), Friedrich A. von Hayek (1967; 1988), Karl Raimund Popper (2002) y recientemente por Raymond Boudon (1970; 1977; 2002) y Dario Antiseri (1989; 1993; 2002a) quienes ofrecen, aunque con distintos acentos, reflexiones epistemológicas sobre el rol fundamental del individuo en la sociedad y los efectos perversos inducidos por la racionalidad intencional.

Del individualismo metodológico pasamos a examinar la teoría de la elección racional con el fin de analizar sus principales potencialidades, pero también las inevitables criticidades. Dentro de esta teoría, como es sabido, el actor racional actúa únicamente sobre la base de la racionalidad instrumental (consecuencialista y/o egoísta y/o basada en el cálculo costo-beneficio): dada la finalidad, se trata de identificar la más adecuada al medio. El ensayo presenta y examina en particular las proposiciones teóricas fundamentales y la contribución de

la teoría de los juegos, también llamada *Modelo de Elección Racional*, cuyo uso está muy extendido en las ciencias económicas y también en las ciencias sociales. Esta última teoría, en particular, a través de la representación de diferentes modos de interacción entre los distintos jugadores a través del famoso *dilema del prisionero* (Dawes, 1980; Schütz, Albers, Müller, 1994; Yamagishi, 1995; Liebrand, Messick, 1996) destaca que el actor no puede necesariamente estar movido por una sola intención individualista y utilitaria, ya que en algunos casos no sería capaz de maximizar los resultados esperados. El ensayo propone un estudio en profundidad de los problemas que subyacen a la elección racional del actor colectivo, considerándola una de las mayores criticidades inherentes a este tipo de elaboración teórica, como lo demuestran Arrow (1977) sobre las *elecciones públicas* y Olson (1983), a través de la introducción de una importante reflexión sobre el rol de los *free riders* en la búsqueda de una explicación racional de la conducta colectiva.

Además, nos preguntamos por las posibilidades y las perspectivas teóricas concretas que resultan de los ajustes de la teoría racional, con referencia a la superación de la lógica individualista y la elección utilitaria que es la base de esta teoría. En consecuencia, tomamos en consideración las críticas hechas por algunos académicos valiosos, incluyendo a Herbert Simon (1958; 1984; 1986), quien cuestiona la formulación clásica de este modelo teórico, a través de su teoría de la racionalidad limitada y Michel Crozier (1969; 1990), quien plantea la interesante noción de racionalidad estratégica. Sigue luego, Amartya Kamur Sen (1986a; 1986b; 1988; 1990; 2004), quien propone una interesante lectura del rol del *self interest* (propio interés) y de la *teoría de las elecciones sociales* en el contexto de una orientación no necesariamente dictada por una lógica exclusivamente individualista, sino por una tendencia

al compromiso y al mismo tiempo altruista. Son críticas que pretenden alcanzar algunas áreas teóricas de este modelo, para el cual sería necesario repensar algunas partes de su estructura lógica, ciertamente de no simple definición, dada la gran estima que aún hoy goza la teoría de la elección racional en muchos campos de estudios e investigaciones, empezando por el de la economía, pero también el de las ciencias sociales.

Posteriormente, se presenta una reflexión sobre las tesis propuestas por Vilfredo Pareto (1964), Achille Ardigò (1980; 1988; 1989) y Jeffrey C. Alexander (1982; 1987; 1988), en torno a la dimensión extrarracional de la acción humana: un problema aún en gran parte inexplorado, y de considerable interés para el desarrollo de la investigación sobre las teorías de la racionalidad (y su comprensión).

El análisis del rol de la racionalidad en el pensamiento sociológico, por tanto, se desarrolla a través de un recorrido que incluye diversas intuiciones de numerosos autores. Esto es con el fin de presentar no sólo la evolución cronológica de las teorías de la racionalidad en la acción humana, sino también los diferentes puntos de vista, tendiendo a destacar el predominio de la elección holista o de aquella individualista, o las importantes tentativas de superación del binomio holismo-individualismo.

El camino analítico, como ya se ha mencionado, inicia en el segundo capítulo, precisamente desde las elaboraciones brindadas por Weber sobre los principales tipos ideales de racionalidad (*zweckrational* y *werrational*). Luego centraremos la atención en el debate alimentado por las contribuciones de dos importantes sociólogos europeos, tales como Mannheim y Marcuse, sobre los temas de la racionalidad formal y la racionalidad sustancial y su congruencia, así como sobre la modalidad a través de la cual esta diatriba está presente actualmente en la discusión sociológica, particularmente en las obras de Dahrendorf.

En los capítulos tercero y cuarto se profundizan las aportaciones de numerosos estudiosos sobre la evolución del concepto y rol de la racionalidad en las teorías sociológicas más recientes, partiendo de las elaboraciones del enfoque voluntarista de Parsons, para llegar a las fenomenológicas de Schütz, luego a la acción comunicativa de Habermas y por último a la acción sistémica y autopoiética de Luhmann. Popper, por su parte, en el quinto capítulo, vuelve a proponer con fuerza (después de Weber) el punto de vista del individualismo en el pensamiento científico y crea las condiciones teóricas junto con von Hayek y von Mises para las posteriores elaboraciones en esta dirección. De hecho, como se presenta en el sexto capítulo, Boudon y Antiseri profundizan en este objeto de investigación, que encuentra también amplio espacio en el campo sociológico específico, particularmente en los autores que se refieren a la teoría de la elección racional, desde Homans hasta Coleman.

Para contribuir a una posible superación teórica del binomio holismo-individualismo, el análisis del pensamiento sociológico reciente sobre el tema de la racionalidad aquí realizado, concluye con una hipótesis heurística en doble clave interpretativa. Se toma en consideración, por un lado, las perspectivas teóricas encaminadas a la superación de la teoría de la elección racional propuesta por Simon y Sen, y por el otro, una reflexión crítica sobre la necesidad de comprender la dimensión extrarracional en la explicación de la acción humana a partir de lo expuesto, en particular, en Pareto, Ardigò, Maffesoli y Alexander, pero también en la valiosa contribución teórica y metodológica de Giddens.

La tentativa heurística que aquí se presenta es, por tanto, parte del esfuerzo conjunto de los distintos autores, que pretenden trascender los límites fijados por el binomio holismo-individualismo y por el *Rational Choice Model*, para desarrollar un modelo interpretativo capaz de comprender

más adecuadamente la problemática de la acción humana y su racionalidad.

Además, como observa Tognonato (2019, p. 170) en una publicación editada por Leonardi (2019b), en honor a Dahrendorf titulada *Oltre i confini: l'eredità di Ralf Dahrendorf* [*Más allá de las fronteras: El legado de Ralf Dahrendorf*]:

La realidad humana presenta una paradoja: por un lado, expresa la perfección de la tecnología electrónica, la velocidad de las computadoras y la pureza abstracta de la realidad virtual, por otro lado, la inexactitud y precariedad de la acción humana. Es una confrontación asimétrica guiada por la racionalidad utilitaria e instrumental entre el individuo y sus creaciones. Un enfrentamiento en el que el sujeto es cada vez más moldeado, es la consecuencia lógica de un proceso en el cual se siente más actuado que actuante, mientras que la inercia parece avanzar sin oposición. El mundo virtual es un refugio seguro, intachable y con infinitos recursos en los que ampliar nuestra imaginación sin esfuerzo. Sin embargo, resulta difícil lidiar con lo real, con las imperfecciones, precariedades y contradicciones de los individuos.

Se trata, por tanto, de activar un nuevo esfuerzo analítico teniendo presente la tesis weberiana sobre el rol no-evaluativo de la ciencia, ya que, como observa Statera (1990, p. 14): «La libertad de valores (*avalutatività*) – en el sentido en el que lo entiende Weber y, más tarde, John Dewey – no significa, en efecto, la ausencia de valores, sino la ausencia de prescripciones, es decir, de juicios de valor en sentido normativo».

De acuerdo con este enfoque heurístico, es necesario, por lo tanto, no sólo explorar el fenómeno desde un punto de vista de la observación en un sentido más amplio sino, sobre todo, utilizar una metodología de investigación científica más compleja, ya

que, como acertadamente argumentó Bruschi: «con el término “investigación” se entiende aquel conjunto de actividades que integran el proceso productivo de la ciencia [...] actividad caracterizada por elementos afectivos e intelectuales, racionales y a-rationales, a veces intuitivos e imaginativos, a veces precisos y coactivos» (1999, p. 13). Siendo la actividad científica una actividad humana histórica y socialmente contextualizada, sólo puede ser considerada falible, conjetural e hipotética, aunque se debe señalar que su resultado (el conocimiento científico) sigue siendo el más efectivo del conocimiento crítico. Estas razones nos llevan a considerar la propia racionalidad de la ciencia no como una verdad absoluta, sino como un conocimiento científico hipotético y revisable, limitado y relativo al tiempo y contexto histórico-social en el que fue elaborado.

En otras palabras, se trata de una racionalidad caracterizada por una capacidad crítica, a través de la cual es posible elaborar una serie de hipótesis y teorías que pueden ser falseadas empíricamente. Popper lo argumenta con estas palabras:

aunque en la ciencia nos esforzamos por encontrar la verdad, somos conscientes de que nunca podemos estar seguros de haberla encontrado. Hemos aprendido en el pasado, a partir de numerosas decepciones, que nunca debemos esperar que algo sea definitivo. Y hemos aprendido a no desanimarnos si nuestras teorías científicas son refutadas; de hecho, podemos, en la mayoría de los casos, establecer con gran certeza cuál es la mejor. En consecuencia, podemos saber que estamos progresando, y es este conocimiento el que nos compensa a la mayoría de nosotros por la pérdida de la ilusión de la certeza definitiva.

En resumidas cuentas, sabemos que nuestras teorías científicas deben seguir siendo siempre hipótesis, pero que, en muchos casos importantes, podemos establecer si una nueva hipótesis

es superior o no a la precedente, pues, si son diferentes, darán lugar a predicciones diferentes, ya que a menudo pueden ser aceptables experimentalmente; y que, sobre la base de tan decisiva experimentación, a veces podemos descubrir que la nueva teoría produce resultados satisfactorios; mientras que la precedente queda superada. Así podemos afirmar que, en nuestra búsqueda de la verdad, hemos reemplazado la certeza científica con el progreso científico (1976, pp. 22-23).

Hablando de cuestiones de método, es necesario resaltar que esta obra tiene una finalidad principalmente didáctica y, por ello se optó deliberadamente por presentar el pensamiento de los autores tratados, sin incluir particulares observaciones críticas.

En efecto, y en línea con este enfoque, en lo que se refiere a los fenómenos más recientes, los dos últimos capítulos del presente libro abordan el tema de la evolución de la acción racional, como acción problemática, en la dimensión personal, colectiva e institucional, basado en los aportes de Bauman (2002) y Beck (2001) y la contribución de Sennett (2006) sobre la *racionalidad líquida*.

A través del análisis de estos importantes autores, serán tratadas las criticidades relacionadas a la flexibilidad y las consecuencias del nuevo capitalismo, así como la extensión de la *Risikogesellschaft* (sociedad de riesgo) y la *Risikoleben* (vida de riesgo). Esta evolución es parte de un marco innovador que ve la consolidación definitiva de la transición de la sociedad moderna a la posmoderna y, al mismo tiempo, el advenimiento de la globalización¹. Más específicamente, partimos del análisis del fenómeno extremadamente generalizado de la *globalización de los mercados*, que, junto con el desarrollo de la innovación

¹ Término utilizado, a partir de la década de los noventa, para indicar un conjunto muy amplio de fenómenos, relacionados con el crecimiento de la integración económica, social y cultural entre las diferentes áreas del mundo.

tecnológica y organizativa, condiciona fuertemente las elecciones en la actividad profesional y sobre la determinación de las condiciones de calidad de la vida cotidiana. Este fenómeno resulta de suma importancia para el análisis de la evolución de los modelos de racionalidad. En la *Enciclopedia Treccani* online es definido como:

El fenómeno de unificación de los mercados a nivel mundial, ocurrido a partir de la difusión de las innovaciones tecnológicas, en especial en el campo de la telemática, e impulsado hacia modelos de consumo y producción más uniformes y convergentes. Por un lado, se asiste, en efecto, a una progresiva e irreversible homogeneidad en las necesidades y una consecuente desaparición de las tradicionales diferencias entre los gustos de los consumidores a nivel nacional o regional; por el otro, las empresas están en mejores condiciones de explotar importantes economías de escala en la producción, distribución y marketing de los productos, en particular de los bienes de consumo estandarizados, y de políticas de precios bajos para penetrar en todos los mercados. La empresa que opera en un mercado global, por lo tanto, vende los mismos bienes en todo el mundo y adopta estrategias uniformes, a diferencia de la empresa multinacional, cuyo objetivo es adaptarse a la variedad de condiciones de los países en los que opera.

En este nuevo escenario se ha iniciado un proceso de cambio continuo que transforma los sistemas de comunicación y de relaciones, pero que sobre todo modifica las lógicas de la acción racional de los sujetos y favorece una inédita acción social que incluye, a la vez, la gobernanza de una variedad de modalidades relacionales, hasta ahora diferenciadas, de tipo conflictivo, negociador y colaborativo, encaminadas a lograr un resultado compartido.